

Los fines son recaudar fondos para mejorar la asistencia primaria, facilitar el acceso a la insulina e identificar a los de mayor riesgo

Los diabéticos piden a la ONU una resolución para frenar la pandemia

Más de 230 millones de personas conviven con la diabetes, casi el 6 por ciento de la población adulta mundial. En sólo una generación, la prevalencia se ha multiplicado por seis y se prevé que esta cifra aumente hasta los 350 millones en veinte años, según datos de la Federación Internacional de Diabetes (IDF, en sus siglas en inglés), y para la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya se ha convertido en una de las principales enfermedades no transmisibles que hay que atajar.

Marga Castillo. Copenhague. marcastillo@recoletos.es

Según un informe presentado en Copenhague durante la reunión anual de la oficina europea de la OMS, sólo en Europa, la diabetes en sus tipos 1 y 2 ocupa el octavo lugar como motivo de muerte por patologías no infecciosas (ver tabla). Y, en caso de que la incidencia aumente al ritmo previsto, "el número de personas que vive con la enfermedad pronto será mayor que la suma de las actuales poblaciones de Estados Unidos, Canadá y Australia juntas", alerta Martin Silink, Catedrático de Endocrinología Pediátrica en la Universidad de Sydney y presidente electo de la IDF.

Respuesta lenta

Este diabetólogo cree que la respuesta actual de los gobiernos a la epidemia está siendo demasiado lenta y por ello ha liderado la campaña mundial Unidos por la Diabetes, en la que participan sociedades científicas, asociaciones y federaciones de pacientes y cuenta con el apoyo de la industria farmacéutica. La iniciativa pretende que la Organización de Naciones Unidas (ONU) apruebe una resolución sobre la diabetes a finales de 2007, coincidiendo con el Día Mundial dedicado a la enfermedad que cada año se celebra el 14 de noviembre. Para ello, Silink ha pedido apoyo a más de treinta países, tal como ha señalado en el XVII Congreso de la Asociación Europea para el Estudio de la Diabetes (EASD), celebrado también en Copenhague. Los objetivos de la IDF son centrar la atención mundial en el número de personas con diabetes, promover la necesidad de una acción gubernamental inmediata para abordar la epidemia global y mejorar la atención de los diabéticos. "Un factor crítico para el éxito será la capacidad para fomentar una acción multigubernamental que establezca la diabetes como prioridad sanitaria en las agendas de salud pública de los países desarrollados, y que asimismo ayuden a desarrollar estrategias de atención primaria en los países subdesarrollados para facilitar el acceso al diagnóstico y el tratamiento", señaló Silink. Hendrik-Jan Aanstoot, diabetólogo del Centro Diabetológico para el Niño y el Adolescente de Rotterdam, en Holanda, destacó como ejemplo la necesidad de aumentar el acceso a la insulina en niños, ya que en muchos países en vías de desarrollo es muy escasa o muy cara, e identificar la enfermedad en los grupos de riesgo. "Una resolución de la ONU daría más fuerza a la lucha contra la pandemia", agregó Silink

en Copenhague, a quien le acompañaron Ele Ferrannini, Ulf Smith y Decio Eizirik, respectivamente presidente, vicepresidente y secretario honorario de la EASD.

Los promotores de la campaña persiguen la actuación de ministros de Sanidad, cuerpos legislativos nacionales, regionales y locales, asociaciones de profesionales y grupos de presión de pacientes y la captación de fondos del Banco Mundial. Tras dos años de trabajo, por ahora se han comprometido formalmente 97 países -en Europa sólo algunos gobiernos de Este, como Eslovenia, Uzbekistán, Ucrania y Georgia, han formalizado su apoyo-.

Costes de peso

Los costes económicos de la diabetes analizados en el informe de la FID son un argumento de peso para establecer un programa de acción común: los gastos atribuidos a la atención médica asociada a la enfermedad en el mundo pasarán de 214 a 396 billones de dólares en 2025.

En los países industrializados, cerca del 25 por ciento del gasto médico se destina a tratar los elevados niveles de glucosa en sangre; otro 25 por ciento, a las complicaciones a largo plazo (fundamentalmente cardiopatías, retinopatía, nefropatía, neuropatía o amputaciones) y el 50 por ciento restante se dirige a la atención médica adicional que genera la diabetes.

Impacto de la enfermedad

- Epidemia global: la diabetes es la cuarta causa de mortalidad a nivel global en el mundo.
- Alta mortalidad: cada diez segundos una persona muere por causas relacionadas con la diabetes.
- Incidencia creciente: se espera que las tasas de mortalidad aumenten un 25 por ciento a lo largo de la próxima década.
- Reducción de la esperanza de vida: la diabetes podría reducir la esperanza de vida a escala mundial por primera vez en doscientos años.
- Malos hábitos y envejecimiento: la diabetes tipo 2, asociada a los hábitos de vida y al envejecimiento, supone el 90-95 por ciento de los casos de diabetes.
- También en jóvenes: la diabetes tipo 1, que afecta predominantemente a los jóvenes, está aumentando a un ritmo del 3 por ciento cada año.
- Regiones con gran prevalencia: siete de cada diez países con mayor prevalencia de diabetes se encuentran en vías de desarrollo, y en muchos afecta al 12-20 por ciento de la población adulta.

El sanitario debe recibir mejor formación sobre la insulina

La coalición mundial Optimize, formada por veinticinco expertos en diabetes de Europa, Latinoamérica, Asia, Estados Unidos, Canadá y Australia, ha hecho en el Congreso Europeo de Diabetes, celebrado en Copenhague, una llamada de atención sobre la ausencia de control de los pacientes. Los especialistas han presentado un documento de consenso que recoge las conclusiones del estudio mundial Optimizing Control in Diabetes, realizado en siete países con casi 1.500 diabéticos tipo 2, a los que se interrogó acerca de su actitud sobre el manejo de la diabetes. El estudio, patrocinado por Pfizer, concluye que hay importantes barreras que impiden alcanzar el control óptimo de los niveles de azúcar, entre las que destaca la escasa formación de los profesionales de la salud sobre la insulina y las barreras del

tratamiento para comunicar a los pacientes la importancia de un control óptimo de los niveles de azúcar. Asimismo, creen que se debe preguntar al paciente acerca de qué tratamiento les es más útil. Para Chantal Mathieu, de la Universidad de Leuven, en Bélgica, "la insulina es el tratamiento disponible más efectivo para reducir el nivel de azúcar en sangre, pero no está siendo utilizado de forma eficaz.

Desafortunadamente, pacientes con diabetes tipo 2 han aprendido a temer a la insulina en lugar de verla como una ayuda para mantener un control glucémico óptimo".